

Los secretos de "La ciudad"

Rocio Ruiz Hernandez

Image not found.

Capítulo 1

*La ciudad, esa inmensidad diversa,
que trás de sí muestra la riqueza y la pureza,
de las personas que la crean
con sus secretos y apariencias.*

Capítulo 2

Injusta Sociedad

Un ruido sordo,
un llanto ahogado,
un hecho descorazonador,
sin razón.

¿Qué hacemos mal?,
nos preguntamos,
¿quizás sea acoger a gente,
que sufre sin motivo,
los mismos hechos descritos?
¿Ser hipócritas, egoístas...?
Quizás eso, no lo hacemos tan mal...

¿Qué diferencia
a unas personas de otras?
Quizás sea que no es nuestro pellejo
el que está en juego.

Seamos sensatos, recapacitemos,
son personas quiénes sufren,
los trasiegos de la insensatez.

No es la solución el ser cobardes,
no es opción cegarnos
y culpas a otros.

La solución radica
en darnos las manos ,
como hermanos,
en unir fuerzas
por la misma causa.

Sueño con un mundo unido
y no con un grupo de radicales
que frente a las adversidades
dejan brotar el egoísmo
en personas iguales,
que sufren por lo mismo.

Capítulo 3

Teatro de La Vida

Somos motas movidas por el viento,
simples marionetas, en el teatro de la vida,
movidos por un destino caprichoso
que se empeña en hacernos aprender
por medio de baches y caídas...

Puros personajes, empeñados en saber
cuál será la próxima prueba,
preocupados en ir un paso por delante,
sin ser conscientes de la brevedad de la escena.

Pobres ignorantes, puros de corazón,
y manchados por la decisión
de sus gobernantes.

Capítulo 4

Transgresión

En la oscuridad de la noche,
caminando por los arcones
del tren que un día perdió,
se puede vislumbrar
la mirada de una niña
convertida en mujer.

En sus ojos no hay temor,
en sus manos no hay sudor,
en su rostro, tan sólo...
hay desolación.

Levanta la cabeza
y no son lágrimas
lo que reflejan sus ojos,
es la fuerza y pureza
que no le pudo arrebatarse.

Capítulo 5

Remember

Por pequeña que seas
no te dejes aplastar,
tú esencia radica
en esa hermosa capacidad
para mostrar la belleza y realidad
en toda su autenticidad.

Recuerda, *<<que vale la pena luchar
por lo que vale pena conservar>>*.

Capítulo 6

Superficialidades

Eras dueña del Mar
pero siempre quisiste la Tierra,
eras dueña del pescadero,
cuya vida eran tus aguas,
pero preferías al obrero
que construía verdades.

Vivías en las profundidades,
pero te faltaba el aire,
soñabas con la tierra
de las superficialidades.
Siempre ingrata, condescendiente,
anhelabas lo que no tenías
pero cuidabas tus cercanías.

Cuan luchadora, te conformabas
con lo que la vida te daba,
siempre optimista al tiempo,
siempre viviendo de sueños...

Eras dueña de otras vida,
más tu solo querías
ser dueña de tí misma.

Capítulo 7

Disturbios

Hay tanto ruido que acallar,
hay tanto fuego por apagar,
que es triste que en esta ciudad
nos empeñemos en incendiar.

Corazones divididos, mentes olvidadizas,
magos pirómanos que juegan con la vida de la gente.
Más es la tiranía lo que hace eco en el ambiente,
es la fuerza a la llamada *coherencia*
lo que mueve corazones apaciguadores.

Confiemos en la utopía
de una ciudad libertaria,
piramidal, con base en el *empatizar*.

Capítulo 8

Camino por la vida
sembrando alegría,
más cuando tropiezo con alguna piedra
me pregunto si algún día germinará...
miro a mi alrededor,
y veo una triste sociedad,
me respondo con un "*habrá que confiar*",
y al doblar la esquina
sólo veo perversión.
Entonces caigo en la cuenta
de qué no necesitamos semillas,
ni frutos o materiales,
sólo la suficiente valentía
para abrirnos al mundo, al otro/a,
y dejarnos al descubierto.
Como cuando eramos niños
y en nuestro corazón reinaba
la bandera de la inocencia y la igualdad.

Capítulo 9

Feminicidio

Una mujer en la calle llora,
llora de rabia por la injusticia patriarcal.

Años de trabajo y acciones sin descanso
que se desmoronan en la barra de un oscuro bar.
¿Y la razón? la injusticia patriarcal y
la suerte una familia proteccionista
que no quiere que sufra los trasiegos de un jefe sin corazón,
ni las exigencias de unos compañeros sexistas.

Más su familia no es capaz de ver
que el sexismo está en casa...
y el verdadero sufrimiento radica
en una sutil sociedad sucia de pensamiento.

Pobre mujer que perderá una familia
por defender su libertad...
Desgraciada rebelde en un mundo de hombres,
pobre loca incapaz de ver el cariño de su familia.

¿Quién no odiaría ser mujer
en un mundo que te castiga por serlo?
¿Cuál es el límite en el precio de tu libertad?

Rompió sus cadenas,
y lloró de injusticia y felicidad.
Felicidad por su libertad,
felicidad por la suerte de cambiar
unas gafas grises por unas moradas,
con aroma a mar.